

## Furia punk trans

### Ladrida

ANALÚ LAFERAL

Dos Filos, Bogotá, 2022, 110 pp.

DE LADRIDA se podría decir que es un ensayo sobre las despedidas: sobre decir adiós a una forma de la existencia en la que ya no se cabe del todo, decir adiós a una identidad que ya está borrosa, desgastada en el sendero propio del crecer, pero que se sigue abrazando con furia. Se podría decir que es la narración de una mujer trans, de su paso de Luis Gabriel a Analú, pero eso, de hecho, sería muy vago. También se podría decir, siendo muy temeraria, que es un perfil narrativo sobre alguien que batalla con ideas preconcebidas acerca de la feminidad: el perfil de una trans punk que usa botas con tachas. O una crónica en primera persona sobre la selva de preguntas que trae siempre volver a pasar por lugares que alguna vez dolieron.

Este libro –el primero de la autora– está dividido en diez capítulos que abordan diferentes ejes: la cirugía de las tetas, la universidad como podio para discutir ideas, la relación con la madre, un accidente, el amor y el sexo, la pérdida de la memoria, los tatuajes. Cada uno, una pequeña historia que apenas es la excusa para hablar de algo más.

#### EL GÉNERO

“No me despidió de mí, no estoy ni estaré terminada; tengo la fuerza y la cordura, recuerdo las preguntas que necesitan anclarse en lo profundo y habitar lo improbable, lo peligroso del camino hacia ningún lugar” (p. 16). La primera parte del libro es una travesía por el quirófano, los rituales y las tomas colectivas, los trepes y certezas temporales que vienen con ello: no hay un punto de inicio y llegada, solo pequeños pasos en una urgencia que, desde adentro, se hace cada vez más grande y, como todo tránsito, hiere despacio.

De este libro igualmente se podría decir que es una serie de recuerdos e ideas sobre género, pero también eso sería muy vago. Aunque compila referencias juiciosas del tema, no debate ni pelea contra consignas que pululan y allá afuera son carnadas para el ring de boxeo. Aquí, más bien, se reconcilian todas las formas. Analú es

enfática cuando dice que Luis Gabriel también es ella. No hay una carga ni una batalla de su identidad contra el mundo. Es un caminar suave y permanente, ligero, sobre aquella única certeza del movimiento.

#### EL DOLOR

*Ladrida* dialoga con el dolor, con las heridas, como una especie de tesoro. Las formas afiladas del desastre que, en alguna medida, todas queremos guardar, empuñar hasta el final. El dolor como el plácido recuerdo del dolor.

De este ensayo también se podría decir que es un reclamo urgente contra la violencia hacia lo trans. Uno de los capítulos relata la vida festiva, convulsa, aventurera y familiar de los encuentros en la calle y, entre tanto, la muerte de una amiga y la carta de despedida: “Bruja industrial, eres el bosque y la luna y el aleteo de todas las criaturas que se travisten con brillos sangrientos en la oscuridad” (p. 56).

#### LA MEMORIA

Javier Marías, el escritor español fallecido en 2022, contó en un discurso que Emil Cioran no leía novelas porque, según el filósofo rumano, el valor de las cosas está en que sucedan, habiendo tantas en el mundo, inmenso, complejo, así que allí era donde estaba lo importante de verdad: en las historias de la vida, esta, que conocemos y nos atraviesa. En el discurso, Marías contraargumenta que tal vez las historias reales también están plagadas de ficción: aquello que se recuerda de forma borrosa y se modifica o adorna a conveniencia para la tranquilidad del espíritu, la permanencia del amor o el odio. Entonces en los recuerdos cabe también lo que no pasó jamás (Marías, “Lo que no sucede y sucede”, 1995, p. 417).

Lo anterior dialoga con una parte importante de *Ladrida*: la autora habla de una herencia genética que la hace preguntarse por los recuerdos, y consecuencia de ello son el libro, los tatuajes y otros rituales para contar y contarse, con tanta precisión como sea posible, las cosas que pasan, se aquietan, se quiebran, e inevitablemente también se olvidan.

#### EL AMOR

Además de los diez capítulos, el libro tiene uno adicional que no se

cuenta entre los demás, titulado “fisura”, en la parte final. Un texto corto que no hace parte de la serie de recuerdos y es más bien un manifiesto escrito a modo de carta para el lector o lectora, aunque leído en voz alta parece hecho para leerse frente al espejo y decírselo a una misma.

Por eso, aunque podría decirse que este libro es necesario para entender asuntos de feminismo y género, y que se debería leer en los colegios y universidades, es antes que nada un texto para entrenarse en la vulnerabilidad: “Ser conflicto y permanecer ahí. Expandirlo hasta lograr que caigan las lecturas apresuradas –siempre violentas–, hasta que, sustituyendo por completo el afán de entendernos, por fin nos reconozcamos, nos contemplemos” (p. 105).

Sobre *Ladrida* se podría decir todo lo anterior, porque allí está. Lo que hace de este un ensayo valioso es la muestra, con una prosa voraz y honesta, de la cotidianidad que se sale del artefacto de ser o no una disidencia del género. Porque también hay violencia en pensar que los libros pueden ser sí, y solo sí, están dentro de lo que pensamos que sus autores tienen para decir a través de lo que son o representan. Salir de allí también es hacer activismo.

En ese punto *Ladrida* se asemeja a la obra de la autora argentina Camila Sosa Villada, particularmente a *La novia de Sandro* (Tusquets, 2015), una compilación de poemas y textos cortos sobre la pérdida, el sexo, los padres, la revolución. Ambos libros, aunque bordean temas desde lo más íntimo de la identidad trans, exploran las formas naturales de ser y habitar un mundo. Las historias que pesan por lo que pueden decirnos, o no, de nuestra propia vida.

*Ladrida* es la vida contada, recordada, escrita, de quien se lanza plácida ante la urgencia de contarse diferente y, con las palabras justas, al final nos cuenta la historia del amor.

Sara Zuluaga